

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 10 al 16 de abril de 2025.

FICCIÓN	
1	LOS JUEGOS DEL HAMBRE 5. AMANECER... Suzanne Collins / Molino
2	ALAS DE ONIX Rebecca Yarros / Planeta
3	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel Editores
4	LA SOMBRA DE PATRICIO LYNCH Guillermo Parvex / Ediciones B
5	ALAS DE SANGRE EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
6	POR SI UNA VEZ VOLVEMOS María Dueñas / Planeta
7	LA VEGETARIANA Han Kang / Random House
8	ALAS DE HIERRO EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta
9	LA ASISTENTA Freidda McFadden / Suma
10	EL RECLUSO Freidda McFadden / Suma

NO FICCIÓN	
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
3	NEXUS. UNA BREVE HISTORIA DE LAS REDES... Yuval Noah Harari / Debate
4	FALSAS DENUNCIAS Javier Rebolledo / Planeta
5	PARÁSITOS MENTALES Axel Kaiser / Ariel
6	SI LO CREES LO CREAS Brian Tracy / Aguilar
7	RETRATOS DE JAZZ Haruki Murakami / Tusquets
8	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Victor Frankl / Herder
9	EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta
10	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa Calpe

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Catalenía, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

Homenaje

Cuando fue la sombra de Nicanor Parra

En su viaje de 2018 a Chile, Mario Vargas Llosa dio conferencias, fue condecorado y presentó su libro *La llamada de la tribu*. Pero no tuvo tiempo para hablar de Nicanor Parra, que había muerto tres meses antes.

Parece audaz, e incluso temerario, escribir algo sobre Mario Vargas Llosa a una semana de su fallecimiento y en un número especial dedicado a él, a su obra y a los múltiples intereses desplegados en sus 89 años de vida. Se corre el riesgo, claro, de volver sobre lo que otros ya dijeron, y mejor. Pero es precisamente ante la muerte, que siempre sorprende y acongoja, cuando se hacen presentes esas imágenes guardadas en algún cajón de la memoria mientras tratamos de seguir en el tráfigo cotidiano. Como la última entrevista que le hice, en 2018, cuando vino a Santiago en su calidad de pensador liberal, invitado por una fundación a difundir y promover en distintas instancias —conferencias, desayunos, coloquios— los valores de esa doctrina.

Llegaba con su libro de ensayos *La llamada de la tribu* recién publicado, y de eso hablamos, pero fue inevitable pensar entonces que se echaba de menos al escritor Vargas Llosa. No solo se le notaba mayor y más cansado, sino que su apretadísima agenda, que también incluyó una condecoración en La Moneda, le impedía explayarse e incluso disfrutar la conversación, como en ocasiones anteriores. Su hijo Álvaro lo esperaba en el otro extremo de una gran mesa de reuniones para llevarlo a la actividad siguiente. Su inteligencia superior permitió que en algo más de la escasa media hora de la que disponíamos, pudiera hablar de esos siete nombres fundamentales en su formación liberal reunidos en *La llamada de la tribu*. Porque hay que decirlo, Vargas Llosa honra con libros a sus maestros. Así lo había hecho maravillosamente con Flaubert (*La orgía perpetua*) y Victor Hugo (*La tentación de lo imposible*), dos autores fundamentales en su literatura.

Pero no hubo tiempo, por ejemplo, para hablar de Nicanor Parra, que había muerto tres meses antes. Así que terminada la entrevista lo seguí unos pasos, tratando de que me respondiera una cosa más: si



la columna de
María Teresa Cárdenas M.

recordaba algo que el antipoeta me había contado unos años antes. No retuve exactamente lo que me contestó, pero sí la imagen de su amplia sonrisa, que confirmaba lo dicho por Parra.

Es probable que se hayan conocido en 1969, cuando Vargas Llosa vino al Encuentro Latinoamericano de Escritores, donde estuvieron también Juan Rulfo, José María Arguedas, Augusto Roa Bastos, entre otros, y que los haya presentado Jorge Edwards, amigo ya entrañable de Vargas Llosa. Ese mismo año el escritor peruano publicaría *Conversación en La Catedral*, y venía avalado por sus relatos de *Los Jefes* y sus celebradas novelas *La ciudad y los perros* y *La casa verde*. En el encuentro, dicen, el joven, brillante y buenmozo Vargas Llosa se lució con una exposición sobre el escritor y su obra.

No estoy en condiciones, entonces, de asegurar la fecha en que se conocieron, pero sí de que compartieron un cierto grado de amistad. Y que Vargas Llosa visitó a Parra en su casa de La Reina. “Cada vez que venía alguien importante, previo a la visita comenzaba una operación de limpieza acompañada de un es-

de propiedades. El escritor argentino consideró que su joven colega peruano le había hecho demasiadas preguntas sobre el estado de su departamento, que por cierto era deplorable. Sin saberlo, Nicanor Parra se adelantó a las preguntas.

No es raro que la admiración que cada uno manifestó por el otro haya tenido también un componente político, o solidario. Ya a fines de los años sesenta, la revolución cubana dejó de ser para ellos y otros tantos escritores la promesa del paraíso en la tierra y, en cambio, empezó a mostrar todas sus fisuras y falta de libertades para la creación. Vargas Llosa contaba que había ido cinco veces a Cuba, y que en uno de esos viajes comenzó a darse cuenta de cosas que no había visto antes, o que quizás no había querido ver. Entre ellas, tuvo la impresión de que sus amigos, escritores, artistas e intelectuales, tenían miedo de decirle lo que ocurría verdaderamente, sabían que no podían contarle. Por su parte, después del famoso té con la primera dama Pat Nixon, en la Casa Blanca, en mayo de 1970, Parra fue excluido del jurado del Premio Casa de las Américas

de La Habana y arrojado para siempre de los favores de la isla.

En 1981, Nicanor Parra publicó en este diario unas viñetas tituladas “El Averiguador Universal”. En una de ellas escribe: “El Averiguador le pregunta a su sombra/ ¿puedo colaborar en El Mercurio?/ —Claro que sí, responde la seductora/ mientras no te censuren, por supuesto”. En su casa de Las Cruces, ya cerca de los cien años, Parra reveló que la pregunta no se la había hecho a su sombra, sino a un amigo escritor. Y dijo su nombre. La sonrisa de Vargas Llosa me confirmó la anécdota. Hoy, quizás se puedan reír juntos.

Es probable que Vargas Llosa y Parra se hayan conocido en 1969, cuando el autor peruano vino al Encuentro Latinoamericano de Escritores.

trés ridículo. Le sacábamos brillo hasta a las lámparas de bronce”, recuerda Colombina Parra en su libro *Otro tipo de música*. “Esta vez se trataba de Mario Vargas Llosa. El nombre se repitió unas tres veces durante el día y la forma en que se pronunciaba lo decía todo. Las telarañas salían. Los libros se ordenaban y todo tomaba un aire encantador”, escribe más adelante. Al final de ese breve relato, Colombina cuenta que hace poco supo que después de una visita de Vargas Llosa, Borges lo definió como un corredor

Crítica de cine

Vargas Llosa y el cine:

Entretención, ilusionismo, renuncia

CHRISTIAN RAMÍREZ

Fue escribiendo sobre su película favorita para la revista española Cinemanía, a fines de los 90, que Mario Vargas Llosa hizo la siguiente confesión: “(El tesoro de la Sierra Madre) está tan directamente concebida, actuada, filmada y montada que transforma la mediocre novela que la inspira en formidable aventura (...) Lo típico del entretenimiento es que hace pasar un excelente rató y luego se eclipsa, sin inquietar la conciencia. Las películas que son eso me gustan mucho, pero no toleraría una novela que se contentara con ser solo eso”. Un par de párrafos antes había ido todavía más lejos: “el cine no me ha parecido nunca algo demasiado serio, como me lo parecen los libros, sino un entretenimiento, que, aunque en algunos casos llega a ser genial, lo es siempre de manera efímera, como los grandes espectáculos de ilusionismo, en una pista de circo”. La afirmación luce bastante categórica y hace sentido con el Vargas Llosa maduro que dedicó comedidos artículos a programas de TV como “24”, “The Wire” y “El patrón del mal”, fascinado por su relevancia sociológica y por el excelente rató que le habían hecho pasar, como si estas fuesen un equivalente moderno de los enormes relatos serializados de los decimonónicos Eugène Sue y Alejandro Dumas.

Sin embargo, cabe preguntarse si oculto en estos textos no se cuela un dejo de renuncia, el eco de una aspiración imposible, toda vez que la naturaleza industrial y colectiva del cine distaba mucho del imperio que como escritor pudo ejercer —y de forma imborrable—, sin oposición ninguna desde la página escrita.

En todo caso, no fue el único derrotado por la pantalla: buena parte de sus colegas del Boom fantasearon (y sufrieron) con la idea de trasladar sus ficciones a la pantalla. García Márquez y Carlos Fuentes, cinéfilos confesos, escribieron un torrente de críticas, una docena de guiones (varios realizados) y hasta se entusiasmaron con producirlos, antes

de dar pie atrás, a fines de los sesenta, cuando ya estaban convertidos en superestrellas literarias. Cortázar tuvo más suerte: el gran Torre Nilsson filmó un par de sus cuentos, antes que Antonioni convirtiese “Las babas del diablo” en la sorprendente “Blow Up”. José Donoso conjuró su fracasado sueño de colaborar junto a Luis Buñuel, adaptando varias narraciones para Silvio Caiozzi (“Historia de un robe solo”), escribiendo un libreto original (“La luna en el espejo”) e inspirando al cineasta en un par de ocasiones más (“Coronación”, “Cachimba”). ¿Y Vargas Llosa? ¿Cómo habría sido una película suya?

Para imaginar una respuesta, habría que retroceder hasta 1975, el año en que Vargas Llosa —nominalmente inmerso en la redac-

des”, un documental sobre el rescate de los rugbistas uruguayos en la cordillera, hoy tristemente célebre porque en su noche de estreno Mario descargó un puñetazo en la cara de Gabo, terminando la amistad entre ambos escritores.

El tercer proyecto, sin embargo, era el más interesante de todos: en esos mismos días, Vargas Llosa se dejó seducir por la idea de escribir un épico guion en torno a la guerra de Canudos. En el 72 había leído “Los Sertones”, de Elías Da Cunha, y en su cabeza había ido creciendo la idea de algo enorme, una obra que combinase drama y aventura, acción y reflexión, un nutrido grupo de personajes, pero también gigantes multitudes. No cabía duda: esto tenía el aspecto de una película, pero ¿cómo darle forma? Y más importante aún: ¿quién iba a financiar algo así?

Con el tiempo, Francisco Lombardi se aventuró con la estupenda —pero inevitablemente simplificada— “La ciudad y los perros” (1985) y años después lavó la afrenta a “Pantaleón” dirigiendo en 1999 una cinta convencional y divertida, aunque sin el diabólico humor del texto original. Unos brasileños se entusiasmaron en

1990 con versionar “La Chunga”, al tiempo que Peter Falk dejaba por un rato al detective Colombo para encarnar al “escribidor” en “Tune in Tomorrow”, versión de “La tía Julia” ambientada en New Orleans, a principios de los 50. Luis Llosa, primo de Mario, se hizo responsable de una espantosa “La fiesta del chivo”, en 2005; mientras que en la era de las series sería el turno del mismo chivo (2014), “El héroe discreto” (2018) y “Travesuras de la niña mala” (2022). Ninguna, ni de lejos, se acerca al torrente narrativo que se apoderó del autor en el 75, haciéndole abandonar su guion sobre Canudos para, dos años más tarde, usar esos mismos despojos en la febril construcción de “La guerra del fin del mundo”, cenizas de una película primero imaginada, luego enterrada y finalmente resucitada en palabras.



Escena de “Pantaleón y las visitadoras”, de Francisco Lombardi, película de 1999.

ción de “La tía Julia y el escribidor”— transpiró cine por al menos tres costados. De partida, debutó como director accidental de una, según todos los testimonios, atroz versión de “Pantaleón y las visitadoras”, que él mismo fue escribiendo en conjunto con la novela. En sus propias palabras, “es una película que no hay que ver de ninguna manera, que si se cruza en su camino y ustedes me tienen en alguna estima, por favor no vean, porque además actúo. Es una película espantosamente mala y todo es culpa mía”. Si se les despertó la curiosidad, no se hagan ilusiones, el propio MVLL se encargó de hacerla desaparecer del mapa en los años ochenta y difícilto que sus herederos la saquen alguna vez de las sombras.

En paralelo, escribió para el chileno Álvaro Covacevich la narración de “La odisea de los An-

IV FESTIVAL
PENGUIN
PROVIDENCIA

LOCOS POR LOS LIBROS

26-27 ABRIL

PRESENTACIONES Y FIRMAS DE AUTORES
EXPOSICIONES, MÚSICA Y MUCHO MÁS

VENTA DE LIBROS CON 15% DCTO.
20% DCTO. CON

ENTRADA GRATUITA

FUNDACIÓN CULTURAL DE PROVIDENCIA

Nueva Providencia 1995
METRO PEDRO DE VALDIVIA

AUTORES INTERNACIONALES

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE - JORGE BARADIT - ALBA CARDALDA - CARLOS COCIÑA - CATALINA CORVALÁN - MARÍA JOSÉ CUMPLIDO - SOL DÍAZ - EMIDRAW - KARLO FERDON - PATRICIO FERNÁNDEZ - CRISTÓBAL GARCÍA-HUIDOBRO - KEUM SUK GENDRY-KIM - JOSEFA GONZÁLEZ - YANKO GONZÁLEZ - SOLEDAD GRUNERT - CARLA GULFENBEIN - RAFAEL GUMUCIO - ANTONIA GUZMÁN - ISIDORA GUZMÁN - ELVIRA HERNÁNDEZ - MARÍA GABRIELA HUIDOBRO - PAULA ILABACA - PABLO ILLANES - PATRICIO JARA - RODRIGO JARPA - LEONEL LIENLAF - MALAIMAGEN - MALIKI - KARLA MARTÍNEZ - ÁLVARO MATOS - JULIA NAVARRO - FELIPE OLAVARRÍA - BERNARDITA OLMEDO - GUILLERMO PARVEX - CARLOS PEÑA - CARLOS PINTO - PUNKROBOT - MARÍA JOSÉ RAMÍREZ - MAURICIO REDOLÉS - HUGO RIQUELME - HERNÁN RIVERA LETELIER - FABIÁN RIVAS - JULIO ROJAS - GUILLERMO SACCOMANO - EDUARDO SACHERI - GABRIEL SALAZAR - RICHARD SANDOVAL - SOL SERRANO - PABLO SIMONETTI - PATRICIA STAMBUK - CARLOS TROMBEN - SOFÍA TUPPER - ANDRÉS VALENZUELA - JAVIERA VALENZUELA - FRANCISCA VARGAS - JEANNETTE VON WOLFFSDORFF - FARIDE ZEÑÁN - BLUEY - CANTANDO APRENDO A LEER - EL PAYASO PLIM PLIM Y PERRO CHOCOLO.